

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE. 1^o Timoteo 6:12

Redacción y Administración INSTITUTO BIBLICO Apartado No. 901	Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales	Suscripción DOS COLONES EL AÑO UN DOLAR ORO fuera del país NUMERO SUELTO ₡ 0.10
Año II	Ran José, Costa Rica, 15 de junio de 1928	Número 21

Editorial

El Honorable Cleto González Víquez

Contraste de Frases

EL GOZO EN EL POZO

Del CORREO NACIONAL
(Diario católico)

GRANOS DE ORO

Con la Iglesia y con las autoridades eclesiásticas mantendremos y cultivaremos las relaciones más francas y cordiales. El interés que todos tenemos en que el pueblo sea de una alta moralidad nos obliga a estimular el sentimiento religioso, que es el mejor modo de implantarla entre las multitudes.

(Vea el mensaje al congreso, mayo 8-1928)

De LA NUEVA PRENSA
(Diario imparcial)

GRANOS DIAMANTINOS

(Palabras ante, la Comisión Evangélica junio 1-1 928)

En este país caben todas los credos religiosos. . . . Como soberano les aseguro que PODRAN LABORAR LIBREMENTE CON LA PROTECCION Y AMPARO DE ESTE GOBERNANTE y de acuerdo con la Constitución.

(Vea en este periódico su discurso al Comité Evangélico)

PARA CATOLICOS Y PROTESTANTES

Por lo demás; siento vivo placer en afirmar que seré, como siempre fui, hombre de ley, respetuoso de la Constitución, amigo decidido de la libertad en todas sus formas; y que nada será para mí más satisfactorio que poder decir dentro de cuatro años que hice un gobierno de paz, de orden y de progreso.

(Palabras textuales de su discurso inaugural).

Casi huelgan los comentarios, pero ya que el colega clerical ha hecho tanto ruido y ha repicado las campanas de la alegría, nos proponemos comparar las frases. Según el clero, las palabras del presidente son de oro, pero según los miembros del cuerpo de misioneros que le visitara para rendirle respetos, ofrecerle bienandanzas y obsequiarle la hermosa Biblia, en estuche de caoba, como la Carta Magna de Dios a los hombres, sus palabras, libre de apreciaciones y prejuicios, son de diamante.

Las doradas frases para el clero, son puramente oficiales. El tratar de motejar y desdeñar las palabras--perlas,—“La Libertad alumbrá a todos como el sol”—escritas telegráficamente por el honorable ex-presidente Ricardo Jiménez, cuando los católicos fanáticos de Atenas atacaban a los evangélicos, fueron consideradas por ellos como un favoritismo para nosotros de parte del presidente y según se entiende últimamente, un rompimiento de relaciones. Ahora decimos nosotros ¿dónde estuvo la



rotura de relaciones? Fué acaso el no permitir este viril presidente que en nombre de esa «religión del estado» se violara la constitución de este país, atropellando vilmente a los que con justo derecho laboraban por la paz y bienestar social y religioso de Costa Rica, como lo ha hecho y lo trata de hacer ahora? ¿Dónde está esa tolerancia que tanto predica Cristo y blasonan los católicos?

Para nosotros, los evangélicos, las frases del presidente a Uds. las consideramos como oficiales, sencillas. El mantendrá buenas relaciones con Uds. como las mantendrá con nosotros, amparándonos y apoyándonos de acuerdo al sano juicio de un gobernante civilizado y probo, cumpliendo así los preceptos augustos de la Constitución.

Pero hay tamañas diferencias entre los clericales y los evangelistas en cuanto a sus procedimientos dentro del campo de acción como iglesias que laboran religiosamente. Ellos no procuran hacer *labor religiosa* a base de religión; no laboran independientemente; pretenden hacer

labor político-religiosa. De ello dan pruebas los cuatro curas que llevaron al Congreso. Procuran laborar *solos*, sin la competencia de otros creyos para vivir sin fiscalizadores de sus censurables actos. Su propaganda religiosa es tan funesta, que no se atreven a ofrecerla en competencia de otras superiores. Y ante la comparación en cuanto a *doctrinas y resultados*, por la experiencia de la Historia y los resultados producidos entre aquellos que aceptan la nuestra en el presente, vislumbran la bancarrota y apelan a la *fuerza bruta y al rigor de los déspotas*, para hacer imponer *credos ilusorios y detestables*. Procuran ser los eternos *sostenidos* del gobierno y necesitan su apoyo de *fuerza y dinero*. De otro modo no pueden laborar.

Todo lo contrario con nosotros. Nos soste-

nemos con dinero de nuestros fieles creyentes del globo. Demandamos la libertad de credos. Procuramos que se nos haga justicia. De los gobernantes solo pedimos el *apoyo y protección* que la constitución concede a evangelistas humanos y cristianos. No suplicamos privilegios de *dinero ni fuerza armada*. Queremos solo y exclusivamente que los hombres se hagan cristianos—semejantes a Cristo—por convicción de ideas, contrición de pecados y nunca por la imposición, valiéndonos de la fe en Cristo, Unico Salvador, y jamás por la imposición de la espada a lo Mahoma y por medios inquisitoriales al estilo de la Iglesia Romana.

S. M. ALFARO

Sección de Cultura Espiritual

La Justicia de Dios

Por Carlos H. Spurgeon

Un día que estaba yo en mi estudio, vino a verme cierto irlandés que se llamaba Patricio. Lo primero que hizo fué inclinarse profundamente, y luego dijo, "He venido a hacerle una pregunta a su reverencia".

"¡Oh!", le dije, "Yo no soy ninguna reverencia, Patricio; no es título que yo aprecio; pero, ¿qué pregunta quieres hacerme? Y como es que no has ido a consultarla con tu párroco?"

"He ido", dijo, "Pero no me gusta su respuesta".

"Pues, bien, ¿qué es la pregunta?"

Dijo, "Dios es justo, y si es justo tiene que castigar mis pecados. Merezco el castigo. Si es Dios justo debe castigarme. Con todo, usted dice que Dios es misericordioso y perdonará los pecados. No puedo ver la justicia de eso. No tiene derecho de hacerlo así. Debiera ser justo, y castigar a los que lo merecen. Dígame usted cómo Dios puede ser a la vez justo y misericordioso".

"Eso es por medio de la sangre de Jesucristo", le dije.

"Sí", repuso: "Lo mismo dijo el señor cura; en eso parecen ustedes estar de acuerdo. Pero él me dijo mucho más que no comprendí; y esa respuesta tan cortita no me satisface. Yo quiero saber cómo es que la sangre de Jesucristo puede hacer que Dios sea justo y también misericordioso".

Entonces comprendí qué era lo que deseaba saber, y le expliqué el plan de la salvación de la manera siguiente:

"Ahora, bien, Patricio, supongamos que tú hayas dado muerte a un hombre, y que el juez haya dicho: "Ese irlandés tiene que ser fusilado".

"Y bien lo hubiera yo merecido", interpuso prontamente.

"Pero supongamos, Patricio, que yo te quisiese mucho, ¿puedes ver cómo en tal caso yo podría salvarte de ser fusilado?"

"No señor; no puedo".

"Pues bien, supongamos que yo fuera al Rey y le dijera a su Majestad: "Yo quiero mucho a este irlandés. Creo que el juez tenía razón en sentenciarle a muerte, pero ruego a su Majestad que permita que yo sea fusilado en lugar de él, y así se cumplirá la ley". Claro está que

el Rey no podría aceptar tal propuesta, pero suponiendo que pudiera hacerlo—y Dios puede, porque El tiene más poder que todos los reyes—y suponiendo que el Rey me mandara fusilar en lugar tuyo, "¿crees que la policía te llevaría después?"

Seguido respondió: "De seguro que no; no me molestarían; pero en caso que lo intentasen, yo les diría: ¿Qué hacen ustedes? No saben ustedes que aquel caballero condescendió a ser fusilado por mí? Déjenme en paz. De seguro que no querrán ustedes fusilar a dos hombres por el mismo crimen".

"Ah amigo", le dije: "Has dado en el blanco; así es como somos salvos nosotros. Dios tiene que castigar el pecador. Cristo dijo: "Padre mío, castígame a mí en lugar del pecador". Y así lo hizo el Padre. Dios cargó en su amado Hijo todo el peso de nuestros pecados, y todo el castigo que merecían; y ya que Cristo ha sido castigado en lugar de nosotros, Dios no sería justo si castigara al pecador que confía en el Señor Jesucristo. Si crees en Jesucristo el amado y unigénito Hijo de Dios, eres salvo, y puedes seguir tu camino gozoso".

"¡Ah, fe", dijo el hombre, palmoteando! "Eso es el evangelio. Ya se ve segurísimo, Patricio; a pesar de todos sus pecados, confiará en el Hombre que murió por él, y así será salvo".

"Paz con Dios" busqué ganarla
Con febril solicitud;
Mas mis "Obras meritorias"
No me dieron la salud.

Al final en desespero,
"Ya no puedo", dije yo;
Y del cielo oí respuesta:
"Todo hecho ya quedó".

De mis obras despojado,
Ví la obra de Jesús;
Supe que la paz fué hecha,
Por la sangre de Jesús.

"Porque hay un Dios, asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; El cual se dió a Sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en su tiempo".

"El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia: por la herida del cual habéis sido sanados".

Actitud de los creyentes en la Sociedad

Jesucristo, el Hijo de Dios, no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. Son los cristianos discípulos de Cristo. Y lo son sólo en cuanto practican las cosas que Cristo enseñó y siguen su ejemplo. El Maestro dijo que aquel que fuera el servidor de todos los demás sería el más grande entre sus discípulos. Por eso, los cristianos comprenden que la religión no es una cosa que atañe a los domingos y a los servicios religiosos únicamente; sino un algo que tiene que ver con todas las circunstancias y departamentos de la vida. Luego entonces, tratan los cristianos de ejemplificar el espíritu de Cristo en todas sus acciones.

1. **En la familia.** Así pues, el cristiano de verdad tratará de ejemplificar el espíritu de Cristo en el seno de su familia. En el hogar cristiano, cada miembro hace su parte: el esposo y la esposa por medio de un amor mutuo, de la fidelidad y de la cooperación; los padres de familia instruyen a sus hijos en los hábitos de respeto, y veracidad, bondad e industria; los hijos, siendo obedientes, agradecidos y útiles; los hermanos y las hermanas, siendo altruistas y bondadosos. En otras palabras, el deber máximo del cristiano es el de hacer cristiana la vida de su hogar.

2. **En la escuela.** En la escuela puede el cristiano servir a Dios, ya como discípulo, o ya como maestro. La vocación del maestro, cuando se entiende correctamente, es alta y santa, casi tan alta y tan santa como la del ministro, y ofrece asombrosas oportunidades de servir a la juventud en el período más plástico de su vida. De igual modo, el discípulo, siendo obediente, estudioso y bondadoso, puede servir y prepararse para un servicio mejor en lo futuro. Debe, pues, ser la meta de todo cristiano el dar a todo niño la oportunidad de educarse bien, a fin de reconocerle la pasada carga de la ignorancia, progenitora de tantos y tantos males.

3. **En la vida social.** En su vida social y en sus diversiones también procurará el cristiano conservar su calidad de tal. Por lo tanto ningún cristiano buscará clase alguna de diversión que menoscabe su carácter o utilidad, o que le sea perjudicial a él mismo o a sus semejantes. Sin embargo, el cristiano tiene absoluta libertad de disfrutar de diversiones inocentes y de cualquiera clase de recreación que promover pueda su salud y su carácter moral. En particular, reconoce el cristiano el hecho de que la juventud tiene el deseo y derecho naturales de jugar. Por consecuencia, es de cristianos el procurarle a la juventud y a la niñez recreaciones sanas y edificantes, a fin de evitar que aquéllas se entreguen a diversiones dañinas.

4. **En la lucha por la vida.** Reconoce el cristiano el deber de dedicarse a cualquier forma de trabajo honrado. La prístina ley de Dios manda que el hombre obtenga su pan con el sudor de su frente. San Pablo confirma tal ley al proclamar que «el que no trabaja, que no

coma.» Los ricos no están exentos de esta ley. Si bien éstos están libres de la necesidad de trabajar, deben los tales usar sus bienes y emplear sus talentos proporcionando empleo a los que lo necesitan y produciendo algo para el servicio de la humanidad. El hombre de talento, igualmente, debe usarlo no solamente para su propio beneficio sino para el servicio de los demás. El hombre que tiene tan sólo sus brazos debe de usarlos para subvenir a sus propias necesidades, así como a aquellas de los que dependen de su trabajo. Cabe notar que este trabajo es de utilidad pública en general. Los patrones deben de pagar a sus empleados salarios justos y generosos. Los empleados deben de desempeñar sus cometidos de tal manera que éstos devenguen justamente el sueldo recibido. Los comerciantes deben de vender efectos de buena calidad a precios equitativos. Nadie debe tratar de obtener cosa alguna sin pagar su correspondiente valor. Los cristianos consideran todo juego de azar como deshonesto, perjudicial y contrario al bienestar general; sin importar que tal juego de azar se verifique ya en un callejón, y en lujoso casino, ya en las bolsas de la banca.

5. **En la beneficencia.** Reconocen los cristianos sus obligaciones para con los pobres y los desafortunados. De aquí que todo buen cristiano esté muy obligado a procurar conseguir trabajo a todo prójimo que careciendo de él esté apto para trabajar. La mejor manera de ayudar a sus prójimos de uno es ponerlos en posición de que puedan resolver sus propios problemas. En cuanto a aquellos hermanos que se encuentran incapacitados para trabajar, es deber de los más afortunados miembros de la sociedad, el proveer a sus necesidades.

6. **En cuanto a la fraternidad universal.** Los cristianos reconocen la fraternidad universal de la humanidad. Creen los tales que Dios hizo «de una sangre a todas las naciones.» En tal virtud, ningún cristiano desprecia a persona alguna por razón de raza o color. Es deber de todo cristiano el promover los mejores sentimientos de amistad entre las naciones y el llevar a cabo el cumplimiento del mensaje angelical escuchado por los pastores cuando nació el Salvador: «en la tierra paz y buena voluntad entre los hombres.» Más aún, a los cristianos corresponde el unirse con toda gente de buena voluntad con el fin de llevar a cabo la abolición de la guerra como medio de resolver las disputas entre las naciones; estableciendo en lugar de la guerra, una diplomacia amistosa, un arbitraje equitativo y cuantos tribunales internacionales sean necesarios.

Oren diariamente los cristianos diciendo «venga a nos tu Reino, hágase, Señor tu voluntad en la tierra como también es hecha en el cielo.» Si tal oración es sincera, quieran el fiel ejemplo y el esfuerzo mejor de los cristianos reforzarla constantemente.

SELECTO

Sección de Controversia

La infalibilidad papal

Por el Dr. Montaña Guillén

II

Lucha entre Papas infalibles

La iglesia romana, con el deseo de sostener y defender la infalibilidad papal, ha tomado como su fundamento, y el de sus papas, a Pedro, pretendiendo que estos últimos deben estar revestidos de las prerrogativas y privilegios del apóstol.

La única base en la que se apoya la mencionada infalibilidad papal, es en Mateo 16:18 "Mas yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia". Según la interpretación romana, Pedro es su fundamento, no sólo en lo que respecta a la fe, sino también en lo tocante a la infalibilidad papal.

Pero, contra semejante interpretación torcida y acomodada al antojo individual, se levantan las mismas palabras de Pedro protestando y negando ser la piedra fundamental de la iglesia. En su primera epístola, Cap. 2 v. 4, demuestra que Cristo es "la piedra viva" o sea el fundamento de la iglesia.

"La iglesia, dice el apóstol Pablo en su carta a los Efesios, Cap. 2, v. 20, está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas"; y en Ia. Cor. 3:2, agrega: "Nadie puede poner otro fundamento fuera del que está puesto, el cual es Cristo". En Apocalipsis 21:14, se descubre que los doce apóstoles constituyen el fundamento de la iglesia.

San Agustín interpreta perfectamente las palabras del Señor en esta forma: "No fué dicho a Pedro tú eres piedra, sino eres Pedro; la piedra era Cristo, y Simón, habiéndolo reconocido como tal, fué llamado Pedro".

En ninguna parte de la palabra de Dios se declara que Pedro ha sido el fundamento de la iglesia, de suerte que el punto de partida para la infalibilidad papal, o sea el fundamento en Pedro, queda a todas luces refutado plenamente.

Ahora bien: ¿qué se deduce de todo esto? ¿Hemos de atribuir falsedad o mentira a los demás apóstoles y al mismo San Agustín que declaran ser Cristo únicamente la piedra fundamental? ¿Hemos de decir, para sostener a Roma, que Pedro se contradijo a sí mismo? ¿Fué o no divinamente inspirado Pedro al atribuir a solo Cristo el derecho del fundamento? Además, si Pedro llevó en su persona el sello de la infalibilidad, según cree Roma, tiene que haber dicho la verdad al manifestar que Cristo, y no él, era el fundamento de la Iglesia.

Fuera de esto, la infalibilidad papal es de época muy reciente, pues solamente data del año 1870. Sería hasta ridículo para la misma iglesia romana, afirmar que sus papas, siendo sucesores de Pedro, han de estar revestidos de las prerrogativas de éste, porque en tal caso, se seguiría lógicamente que dichos sucesores son acreedores al anatema de Cristo a Pedro: "Apártate de Mí, Satanás, que me eres escándalo".

Considerando la infalibilidad papal, preguntamos sinceramente al clero y al mismo pontífice romano o sus representantes: ¿Dónde estuvo escondido el dogma de la infalibilidad hasta antes del año 1870? Si fué promulga-

do y enseñado por Cristo o por Pedro ¿por qué no fué practicado y reconocido en aquel entonces? ¿O es que permanecía esta doctrina oculta cual una veta de oro en el seno de las montañas, para ser descubierta posteriormente por el más vivo de los hombres que se propusiese explotar la mina y enriquecerse con ella?

Digase lo que se quiera, este dogma ridículo no cabe en una mente estudiosa y racional, puesto que las mismas contradicciones en que se envuelve, son un fiel testimonio de su falsedad.

En el decreto que promulga la infalibilidad papal, se leen, entre otras, las siguientes palabras: "En efecto, no fué prometido el Espíritu Santo a los sucesores de Pedro para que publicasen, según sus revelaciones (o caprichos), una nueva doctrina, sino para que, con su asistencia guardasen santamente y expusiesen fielmente la revelación transmitida por los apóstoles, es decir, el depósito de la fé".

Como una espada que se alza para victimar a su enemigo, armado del anatema "papal infalible" y escudado con la locución "ex cáthedra", se levanta otro "decreto infalible", para demoler al anterior "infalible" que falla, y es el emanado de Pío IV, que dice así: "Sostengo firmísimamente que las imágenes de Cristo, las de la Madre de Dios (?), siempre virgen, y también las de los otros santos, se pueden tener y conservar, y que ha de dárseles debida veneración y honra" (cultos de latría, hiperdulía y dulía). El decreto que promulga la infalibilidad papal, confeccionado por un pontífice "infalible", declara que el Espíritu Santo no fué prometido para que los sucesores de Pedro publicasen según sus revelaciones o antojos alguna nueva doctrina; y sin embargo, Pío IV agregó al credo de Roma una doctrina nueva que antes no existía, deshaciendo al mismo tiempo, las enseñanzas de otro papa "infalible", Gregorio Máximo, quien, en una carta dirigida al Obispo Sereno, aprobó la actitud de este obispo que prohibía entre sus fieles cualquier clase de adoración a imágenes, y no sólo esto, sino que las destruyó lleno de santa ira.

En tiempo de Pío IX, también fué pisoteado vilmente el decreto que prohíbe la introducción de nuevas doctrinas, pues el papa citado, por sí y ante sí, impulsado por una turba mezquina de ignorantes franciscanos, no obstante la protesta general de los dominicanos, más estudiosos y más intelectuales que cualquiera otra congregación secular o regular, decretó el famoso dogma de la Inmaculada Concepción de María, teoría combatida por el mismo Doctor universal de la iglesia romana Sto. Tomás de Aquino, que en su monumental Suma, que según León XIII y otros papas constituye el fundamento de la doctrina romana y que debe ser abrasada por todos los romanistas, asienta la profunda verdad que en ninguna manera María pudo haber sido librada de la mancha del pecado original reservada a todo el género humano.

Según rezan los cánones romanistas, "las definiciones del papa romano son irreformables por sí mismas y no en virtud del consentimiento de la iglesia", pero esta cláusula no tiene su perfecto cumplimiento, porque, como se ve, según el capricho de unos papas "infalibles" que

hablaron ex cátedra", pueden ser abolidos los cánones confeccionados por otros "papas infalibles que también hablan "ex-cátedra".

En la proposición 23 del célebre "Silabus", se registran las siguientes palabras: "Sea condenado el que dijere que los papas y los concilios ecuménicos se han separado de los límites de su poder, han usurpado el derecho de los príncipes y han errado en las definiciones relativas a la fe y a las costumbres". ¿Encierra una verdad esta proposición? En ninguna manera, porque los hechos de Roma desdicen de sus dichos!

Constantemente la política romana anhela conquistar terreno y a pesar de que dice que su poder solamente es espiritual, es muy cierto que muestra a diario sus terribles garras, ya para posesionarse de dominios materiales, ya para extrangular a aquellos dominios que no quieren recibir su férula indigna y servil. Los Concordatos que hoy por hoy oprimen tanto a las naciones y son un obstáculo para todo mejoramiento nacional, son otras tantas cadenas que sojuzgan a la libertad y a la autonomía de los pueblos. Esos Concordatos forjados por la astucia romana, obligan a los gobiernos a vaciar en muchas ocasiones las

cajas del erario para dar carne a los canónigos y obispos, dejando a veces en un estado calamitoso, asuntos que deberían merecer primordial atención.

Otro punto del decreto papal dice: "Esta Sede de Pedro permanece siempre exenta de todo error". Mas, uno de los papas "infalibles" y quizá de mayor renombre cual fué Inocente III, dijo claramente: "que aunque reconocía que sólo él era responsable ante Dios, podía, sin embargo, pecar contra la fe". Inocencio IV dice: "los papas pueden ser herejes". Adrián VI manifestó que "si por iglesia romana debiera entenderse a su jefe, o sea el papa, es sabido que era susceptible de errar aún en asuntos de fe". Cuando Bonifacio VIII declaró que "toda criatura debería obedecer al papa o renunciar a su salvación", fué acusado de estar poseído de un demonio, porque se consideraba infalible.

A los defensores de la infalibilidad papal que han de considerar seriamente el asunto, invitamos a que nos refuten con documentos fidedignos, pues estamos seguros de que nuestras pruebas están basadas en la historia imparcial, y más que todo, en el testimonio de la palabra de Dios.

¿Eucaristía o Santa Cena?

Con un montón de insultos y epítetos mortificantes nos endilga el tonsurado Filax un quilométrico artículo de Corpus Christi sobre Eucaristía. Nos tilda de herejes renegados, destrozadores de la Biblia, etc. Pretende ridiculizarnos porque *tomamos y damos el pan y el vino* en la Cena del Señor.

Regalamos un año de salario al flamante y colérico sacerdote si nos señala o cita un sólo texto en su Biblia en que se mencione o use la palabra *eucaristía*. Mas nosotros hallamos que en la Biblia católica de Torres Amat dice en 1a. Corintios 11:20—como la llamamos nosotros y Pablo—"Cena del Señor". Y como se verá por el evangelista Mateo en el capítulo 26 y versículos 26 y 27 de Torres Amat, en la "Cena del Señor", el mismo Jesús oficiando como ministro, mandó a tomar a *todos del pan y del vino*.

¿Hubo transubstanciación o cambio en los elementos de pan y vino en *cuerpo y sangre* del Señor Jesucristo? ¡Imposible! El creerlo está contra la lógica, la razón y la Biblia. Este rito era y es conmemorativo. Cristo no pudo estar presente en esos elementos mientras El mismo los sostenía en sus manos y los ofrecía a los comulgantes. Eso es materializar demasiado a Cristo, o creer que una vieja de sacristía pueda hacer (al hacer la hostia) millares de Cristos de *harina y sin sangre*.

Después de consagrado el vino aquel día, el mismo Jesús le llama "fruto de la vid" (Mateo 26:29) y Pablo le llama "pan" (I Cor. 11:26 y 27). Siendo un acto conmemorativo el de la Santa Cena, por tanto, Cristo no está presente *corporalmente sino espiritualmente* en donde se celebra (Lucas 22:19 y I Cor. 11:24).

Si la llamamos Santa Cena o Comunión es porque

así la llamó Pablo y los evangelistas. Si no la llamamos *eucaristía* es porque así no la llamaron los apóstoles. La celebramos como ordenanza del Señor hasta que El venga. No lo hacemos como *misa* o *sacrificio* vicario. Ya eso lo hizo El. Toca a nosotros conmemorar su sacrificio. ¿Cómo vamos a ofrecer sacrificios que El no ordenó? Si lo hiciéramos, consideraríamos insuficientes e ineficaz el sacrificio que El ya realizó en el Calvario. La misa está abolida desde el instante en que El dijo: "Consumado está" y se rompió el velo del templo para dar acceso a todos, judíos y gentiles al cielo por su sangre derramada.

¿Quiénes son más herejes o sacrílegos? Aquellos que como caníbales comen un cuerpo, que no puede ser *masticable* y que pretenden tomarlo en la *Eucaristía* sin arrepentimiento de pecados y sin estar en comunión espiritual con Jesús, o aquellos que creemos estar recordando al Señor cuando participamos del *pan* como pan y del *vino* como "fruto de la vid" estando el Señor espiritualmente presente, pero sin *cambiar la substancia*, y que realizamos este acto de la Santa Cena identificados en *todo* con Jesús y que mostramos por nuestros hechos que somos cristianos?

Si torcemos la Escritura y la destrozamos como dicen ustedes, ¿por qué no ser *claros, verdaderos y sinceros* con el pueblo que lee sus garrafales teológicos, señalando los textos torcidos y destrozados por nosotros? ¿Dónde están las torceduras y los destrozos?

Todo es puro engaño y falacia. ¡Y pretenden tomar así la Santa Eucaristía!

¡Apuesto que la hostia quedaría indigerible o sin discernirse!

SMA

CONFERENCIAS
en el Instituto Bíblico

(Anexo-Frente al Laberinto)

Todos los miércoles y viernes a las 7 y 15 p. m. para damas y caballeros

Estas conferencias estarán a cargo de los Srs. Strachan, Alfaro, Thompson y Montaña

Sección de Cuestiones Generales

Agridulces

Los Escritos del Clero.—Tenemos la entera colección de todos aquellos que hacen ataques insensatos a nosotros. Todos son puro personalismo. No hay doctrinas, no hay evidencia, como no hay substancia y jugo, todo es pura hojarasca. En otras palabras: *petulancia clerical, hidrofobia valenciana*. Podríamos exprimir los escritos y los argumentos quedarían así: 1.º Que nosotros somos la avanzada de la intervención americana; 2.º Que somos los perturbadores de la paz de la América Latina; 3.º Que estamos divididos; 4.º Que compramos con nuestro oro a los católicos y 5.º que somos herejes, renegados, excomulgados e hijos de Lutero.

Todo esto lo hemos desmentido con irrefutables pruebas. Sería innecesario seguir esta corriente de controversia que nos presentan para despistarnos de nuestro ideal y desviarnos de nuestra misión. Mas sin embargo, por no tener suficiente espacio, haremos una recapitulación de los argumentos como contrarréplica para el próximo número en un sólo artículo y dejaremos todo a la suerte de Dios.

Pero por encima de todo está el pueblo sensato que habrá pesado nuestro modo *decente y culto* de controvertir, que podrá testimoniar a nuestro favor. Hemos expuesto un almacén de doctrinas erradas contrarias a la lógica y a la Biblia y sostenidas y propagadas constantemente por el catolicismo y no han podido refutarnos con conocimiento de causa, porque están en un error y obran con malicia. Seguimos sosteniendo que la iglesia de Roma está conscientemente propagando estas doctrinas equivocadas: *La Mariolatría, las indulgencias, la justificación por las obras, el perdón de pecados por hombres, el celibato sacerdotal, la media comunión, la misa, el purgatorio, el limbo, la adoración de las imágenes, la adoración de los santos y su invocación, la eficacia del agua bendita, los milagros de supuestas vírgenes, la infalibilidad papal, la confesión auricular, la autoridad escritural de la tradición y la autenticidad de los libros apócrifos*. La Biblia es la base del protestantismo y del romanismo, ramas ambas del cristianismo. El romanismo es hoy y fué ayer, el cristianismo desviado de la fe y doctrina de los apóstoles, teniendo como cabeza a un hombre (el papa), y el protestantismo es hoy y fué ayer el cristianismo volviendo como río a su cauce, apurando el agua fortaleciente y vivificante exclusivamente de la fuente inagotable de religión y vida, la Biblia. En otras palabras: es el protestantismo solamente el cristianismo depurado y despojado de todo lo impuro que entró por las puertas de Roma.

Malos Protestantes. «No son todos los que están ni están todos los que son». Estos son muchos. Hay protestantes entre católicos, entre los espiritistas y entre los evangélicos. Si fuéramos a considerarlos como cuerpos disidentes, en Roma (la Iglesia) no habría ceros que poner a las cifras para enumerarlos. ¡Porque cuidado que hay entre los romanos grupos que protestan de la *misa*, grupos que protestan de la *infalibilidad papal*, grupos que no creen en la *confesión auricular*, grupos que no creen en el *limbo*, en el *purgatorio*, etc., etc. Estos no dejan de ser católicos y sin embargo, son protestantes y malos, porque se escudan tras sus supuestos credos para no llenar sus requisitos religiosos.

Lo mismo sucede en el campo del espiritismo y teosofismo. ¡Cuántos no divergen con las teorías de Allan Kardec, León Denis y del otro lado, no están conformes ahora con las teorías de Ana Besant, Madame Blavastky, Leard Beater, que no creen en Krishnamurti como profeta—¿No son estos protestantes?

¡Pero cuidado que hay muchos *protestantes malos*. Me refiero a los que tienen Biblia, cantan, van a las reuniones religiosas de las misiones en este país, que se gozan con los ataques al clero, al espiritismo, al teosofismo, etc., pero por sus vidas son como campanas rotas, sus testimonios no vibran. Estos *niegan* con sus testimonios la eficacia de la sangre de Jesús. En ellos sólo ha habido mera *convicción*, pero no se ha operado la verdadera *conversión* y de ahí tantas vidas envueltas en públicos y privados pecados. Protestan éstos de las intransigencias clericales, de los abusos del clero y de los errores doctrinales de Roma, pero a éstos aún no les ha amanecido. Viven en las nebruras de sus pecados. Oyen las predicaciones de los oradores evangélicos, cuando se les aplican los pasajes escriturales a sus llagas, como el cirujano al aplicar el bisturí y no les agrada, prefieren oír a aquellos que les hablan de controversias, ataques, etc., y jamás de vicios y pecados.

Estos tendrán doble condenación, porque "tienen en poco una tan grande salvación".

Viven apegados a sus pecados carnales y no quieren humillarse y rendirse de un todo a "la ley del espíritu de vida en Cristo" ¡Cuidado que tenemos muchos de estos malos protestantes! A menos que no cambien, no podrán ser llamados evangélicos o cristianos. Seguirán siendo protestantes y de los *malos*. Es *calidad* y no *cantidad* lo que anhela el Señor. Es el *grano* y no *paja* lo que se requiere hoy.

ORAFILA

El Presidente y los Protestantes

Comisión en la Casa Presidencial

Ayer a las tres de la tarde fué recibida en audiencia una comisión de misioneros evangélicos que pidió entrevistarse con el Presidente de la República. Dicha comisión estaba representada por las siguientes personas y misiones:

por la Misión Centroamericana: R. Barrows y señorita P. Gómez; por la Iglesia Metodista: Rdos. A. Andrade, I. Fiske, H. Rounds y J. Sequeira; por el Instituto Bíblico: Señora S. B. Strachan, M. C. de Bolaños y Rdo. S.

M. Alfaro. Después de haberle leído esta comisión un mensaje en que se le deseaba paz y prosperidad y cooperación de lo Alto en sus días de Piloto Gubernamental, procedióse a entregar una fina y lujosa Biblia encuadrada ricamente con piel de morroco y con el nombre del Ilustre Presidente Cleto González Víquez. La Biblia en su interior contiene un hermoso mensaje dedicatorio:

"Señor Lic. don Cleto González Víquez,
Presidente Constitucional de la República
de Costa Rica.

Señor Presidente: Interrogada la reina Victoria por un príncipe africano, respecto del secreto de la grandeza de Inglaterra, la augusta Soberana contestó, mostrando una Biblia: "He aquí el secreto de la grandeza de Inglaterra".

Wáshington "el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos", hizo la siguiente declaración: "El libre cultivo de las letras, la ilimitada extensión del comercio, la creciente liberalidad de sentimientos y, sobre todo, la *Palabra de Dios*, han tenido gran influencia mejoradora sobre el género humano".

Estas y otras razones igualmente plausibles han tenido muy en cuenta los que suscriben esta dedicatoria, para venir ante Vuestra Excelencia, a nombre de la Iglesia Metodista Episcopal, de la Misión Centroamericana y del Instituto Bíblico establecidos en esta República, con el objeto de ofrendaros el presente volumen de la Santa Escritura, que puede hacer de esta amada República una gran potencia en el sentido espiritual, entre las demás repúblicas centroamericanas. Y al mismo tiempo que se complacen en presentaros esa fuente inagotable de sabiduría, hacen votos fervientes por vuestra personal felicidad y la de todo el pueblo progresista, a cuya cabeza marcháis con rumbo a la prosperidad y a la gloria.

Costa Rica, Junio 1º de 1928".

Esta dedicatoria fué leída por la distinguida dama señora Mercedes C. de Bolaños en representación del Instituto Bíblico. Inmediatamente el Rdo. Andrade hizo en-

trega de dicho valioso libro, libro por excelencia que ha resistido los más acerbos juicios críticos y ataques por muchos siglos, y el Honorable Presidente puesto de pie, muy impresionado pronunció más o menos estas frases:

Señores:

Agradezco profundamente la visita que me hacéis como también el hermoso regalo de esta Biblia, no tanto por su valor material sino por el inmenso valor moral que ella contiene. Como hombre de Estado y Presidente de la República, declaro que en este país *caben todos los credos religiosos* que laboran en franca armonía por el bien moral y espiritual y por la paz y bienestar de sus habitantes. Nuestra Constitución concede amplias libertades y mantiene su espíritu de tolerancia entre sus hombres; ella garantiza el libre ejercicio de todas las religiones, máxime cuando son cristianas. Por tanto señor evangélicos, yo como Soberano de esta República os aseguro que podréis laborar libremente en este país con la protección y el amparo de este gobernante de acuerdo con los principios de la Constitución.

Una vez más os doy las más expresivas gracias por vuestros deseos al Presidente y por vuestro regalo y visita".

Con estas palabras el Presidente entrante dió por terminada la audiencia con la comisión evangélica, implorando, como conclusión, el señor Andrade, en ferviente oración, el influjo y dirección del Altísimo por el Presidente y la República. Crean los señores de la comisión que el señor Presidente Cleto González Víquez procederá serena y juiciosamente en asuntos religiosos sin banderías de credos, al igual que lo hiciera el preclaro Ricardo Jiménez, sin siquiera menoscabar sus principios personales de su conciencia y los de la iglesia católica como iglesia del Estado. Que al hacerlo así, se pone el dignísimo Presidente a la altura de los prominentes magistrados de todas las naciones civilizadas.

La comisión salió altamente satisfecha según el creer de los visitantes y confía que sus bienes y labores proseguirán como de costumbre.

(Del Diario "La Nueva Prensa").

Campeones doblemente

JACK JHONSON

(Orador Prohibicionista)

A la gran lista de triunfos obtenidos por el ex-campeón de boxeo Jack Johnson, puede añadirse uno por knock-out técnico sobre los licores intoxicantes, obtenido al dictar ayer una conferencia en favor de la prohibición ante un auditorio integrado por elementos pertenecientes a la Iglesia Metodista Episcopal.

La concurrencia formada por obispos y ministros aplaudió calurosamente al ex-campeón cuando Johnson atribuyó su fortaleza física a que "no había bebido nunca y fué muy cuidadoso en lo que atañe a obtener buen descanso nocturno".

Luego declaró Johnson:—"Yo quiero que ustedes sepan que soy enemigo absoluto de la ingestión de cerveza y whiskey, porque yo no creo que el licor pueda ayudar en nada al cuerpo humano. Para servir a Dios — "siguió diciendo Johnson—"usted debe educar tanto su mente como su alma. El licor, entre otras cosas, deprava nues-

tra alma. Yo les deseo éxito en la batalla que sostienen ustedes para eliminar el licor de América".

TEODOSIO FLOWERS

(El Diácono Peleador)

Sí, señor; fuí diácono cuando pertenecía a la Iglesia Metodista—decía Teodosio (Tiger) Flowers, orgullosamente, contestando a los que le llamaban el "Diácono Peleador". Y, para que vean, ahora soy ecónomo de una congregación Bautista. No me avergüenzo de decir que soy también un devoto de la Biblia. ¡Tanto que me la he repasado tres veces de cabo a rabo! No podría vivir sin mi santo libro. Con decir que todos los días, invariablemente, esté ocupado o no en mi entrenamiento, leo tres versículos por la mañana, antes de comenzar los trabajos....

Como le preguntaran al religioso negro si solía rogar a Dios que le concediera la victoria, se apresuró a responder:

—¡Oh, no!... Rogar por la victoria, ¡no!... No

quiero tampoco poner en aprietos al Señor, pues mi contrario puede hacer lo mismo que yo... ¿Cómo se las arreglaría el buen Dios para quedar bien con los dos?... Y si no, lo hago en casa, a diferencia de muchos que prefieren orar en el ring...

LA RELIGION LOS ESTIMULA A PERSEVERAR EN LA BUENA SENDA

Miller, manager de "Tiger" Flowers, de Bob Lawson, "Sunny Sam" Williams y una serie más de excelentes pugilistas, los incita a todos a no avergonzarse de cumplir sus deberes de buenos cristianos.

—La religión es de gran beneficio para cualquier púgil—declara Miller convencido.—Estimula a los muchachos a perseverar en la buena senda, librándoles de muchas tentaciones a las cuales no pueden substraerse la mayoría de los boxeadores que carecen del gran soporte moral que significa la fe religiosa.

"Es así como — prosigue el activo mánager — casi todos mis pupilos pertenecen a una u otra iglesia, lo que los obliga a llevar una vida enteramente sana. Me parece, además, que el boxeador religioso se entrena con mayor entusiasmo que el que no lo es, ahorra más dinero, no juega y se conserva más tiempo para las lides del cuadrado.

LINDBERGH Y TUNNEY

Tanto el aviador como el boxeador ídolos ambos del pueblo americano, en el apogeo de su gloria, son humil-

des y sencillos. Ambos son profundamente religiosos y jamás prueban una copa de licor.

LINDBERGH PADRE E HIJO

El Coronel Carlos A. Lindbergh nació en Detroit, Michigan, el 4 de febrero de 1902. Es miembro de la Logia Keystone N° 243, de San Luis. Es evangélico y asiste a la iglesia luterana. Su padre era un protestante notable y durante diez años sirvió como representante en el Congreso por el estado de Minnesota. El representante Lindbergh tuvo el valor de introducir una resolución para que se investigasen ciertas actuaciones de la iglesia católica en relación con unas instituciones llamadas "Casas del Buen Pastor", las que el representante Lindbergh creyó estaban realizando una labor perjudicial en Minnesota. El padre de Lindbergh escribió un libro condenando estas instituciones y considerándolas como una desgracia para el pueblo americano. Debido a esto el padre de Lindbergh cayó en enemistad con el arzobispo de Irlanda y con la jerarquía católica en general. Pero el señor Lindbergh nunca tuvo miedo a la iglesia romana, como su hijo tampoco teme los peligros del aire, ni las tempestades. El día 30 de junio la Liga Internacional de Aviadores y la Asociación Francesa de Pilotos de la guerra, colocaron una tabla de bronce en el aerodromo de Le Borget en conmemoración a la llegada de Lindbergh a París el 22 de mayo, después de cruzar el Atlántico en un solo vuelo. La tabla señala el sitio exacto donde el Espíritu de San Luis por vez primera tocó tierra francesa.

Juan Tauler

Este heraldo de la reforma religiosa nació en Estrasburgo en el año 1290. Fué discípulo del insigne Eckart cuyas ideas había embebido. Perteneció a la orden de Santo Domingo y tomó parte activa en el misticismo alemán; estudió con mucho interés hasta hacerse más popular que su maestro. Predicó en Alemania e Italia, pero el centro de sus actividades era Estrasburgo. Usaba un lenguaje sencillo y despertaba con frecuencia gran interés en su auditorio. Tenía una fe firme en la doctrina de la justificación por la fe; sobre pujó a todos los místicos de la Edad Media.

Era conocido como el predicador más elocuente de su tiempo, ejercía un poder asombroso con la palabra; semejante a Bertoldo de Ratisbona, quien figuró en el siglo XIII, Tauler supo atraer grandes auditorios a escuchar su voz fecunda. Tauler, era un reformador intrépido, valiente y audaz; abogó en pro del derecho de pensar y de sentir que tiene todo individuo. Con esa energía que le caracterizaba, se declaró en favor de un avivamiento espiritual y una vida más abundante y más elevada. Denunció con toda la vehemencia e indignación de un Lutero las pretensiones sacerdotales de su época; atacó rigurosamente las indulgencias, supersticiones y otros errores romanistas. Sus argumentos eran bien sólidos y revelaban gran saber y erudición.

No obstante la amenaza de excomunión como lo hicieron con sus predecesores, cuyo lenguaje era muy severo con las costumbres, tan depravadas de aquel entonces, continuó predicando contra las transgresiones prevalentes en la Iglesia y no sufrió mal alguno. Viendo las autoridades romanas que había mayor peligro en perseguirle, le dejaron en paz. Cuando la "Muerte Negra", esa plaga terrible y desastrosa, en esa época tan detestable que

causó tantos horrores a la humanidad, Tauler, llamó la atención de los habitantes de Estrasburgo, distrajo las mentes con su verbo elocuente y fecundó; él fué el único refrigerio que el pueblo tuvo en aquellos días de sufrimiento y angustia. Enseñaba que Dios manda las dificultades en castigo de las trasgresiones del pueblo, que sólo el arrepentimiento y la pureza de vida pueden tener alivio. Según él, las almas guardan una de estas tres condiciones: la natural, la de la gracia, o la de la santificación. Cuando el alma llega a este último estado, decía él, se olvida enteramente de sí mismo y entonces Dios la posee por completo; puesto que el alma humana es como la cera blanda, en la cual el Espíritu Santo imprime su imagen. Sus obras más interesantes fué la "Imitación de la Vida de Pobreza de Nuestro Señor Jesucristo".

Tauler se acercó más que cualquier otro místico, al ideal del carácter perfecto; además de merecer el respeto y la consideración de los cristianos celosos de su época, se destaca como una figura noble y colosal en el mundo espiritual de las edades posteriores. Fué un notable período tenebroso; semejante a Dante guió a sus contemporáneos de una edad oscura a la belleza del futuro, alumbrando a las generaciones venideras.

Era Tauler conocido como el hermano mayor de los héroes de Witemberg y de Oxford. Se presentó a la luz pública, saturado de un espíritu histórico y de un genio organizador; tuvo la misma índole que los reformadores posteriores. Lutero abrazó su doctrina, se familiarizó con sus escritos y recomendó a sus amigos a estudiar la Teología de Tauler. Pasó a mejor vida en el año 1361.

Manuel Moráis
(Estudiante del Seminario)